

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: **Areo San Pablo, 8, 1.º**

Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta

CONTRA UN SOFISMA

La injusticia social es muy antigua. La protesta consiguiente tampoco es moderna.

El sofisma para excusar la una y atenuar la otra para que continuaran las cosas en tal estado debió ser su contemporáneo.

Ya un sabio de la antigua Grecia, que hubiera querido abolir la esclavitud, faltándole quizá sabiduría y energía para anteponer la justicia á la conveniencia, dicen que dijo: «La esclavitud no puede desaparecer hasta que las herramientas se forjen por sí solas, las mieses se almacenen en el granero sin la intervención del hombre, los telares nos den espontáneamente la fibra convertida en ropa y todas las necesidades de la vida humana se satisfagan sin trabajar.»

¿Se ha de trabajar? Pues el trabajo, como imposición maldita, exceptuándose de él los privilegiados, queda para los inferiores, los desheredados, los esclavos, los siervos, los jornaleros.

Pasaron muchos siglos hasta que la lógica hizo decir á un revolucionario en la Convención: «Piérdanse las colonias, pero sálvense los principios.»

Mas ese grito puramente humano lanzado por un burgués no podía tener eco en la burguesía, y si después esa clase vencedora contra sus opresores ha querido detener en beneficio propio el movimiento eterno, ahí está, para contrarrestar tan torpe propósito y continuar la vida, el proletariado presentando, cada vez con mayor energía, sus legítimas reivindicaciones.

Porque ello es que lo que aquel sabio de la antigüedad pedía como un milagro de realización imposible, se ha realizado con creces, hasta el punto de que, para unos 1.600 millones de habitantes que cuenta nuestro globo, tenemos ó debiéramos tener á nuestra disposición, porque existen, más de 2.000 millones de fuerzas humanas artificiales, que son como 2.000 millones de obreros de hierro animados por el vapor, la electricidad, el aire comprimido, etc., que con un trabajo mínimo de dirección y vigilancia sirven con asiduidad y esmero al consumidor.

Y ese señor consumidor, en cuanto hombre, eres tú, lector, por pobre que seas, con tanto derecho como cualquier privilegiado; y en concepto de trabajador, con mucho más derecho que ningún holgazán explotador.

La profecía del sabio griego no se ha realizado: el trabajo se hace mecánicamente, pero la esclavitud no ha desaparecido.

Ni porque se haya predicado que hemos de amarnos como hermanos, ni porque una revolución triunfante haya proclamado que todos somos iguales, ni porque la fuerza artificial productora se haya multiplicado maravillosamente, ni porque esté probado por la estadística que, dada la producción general, tocamos cada ser humano á tres raciones alimenticias y á cinco raciones industriales, nada destruye la iniquidad social; en la misma lista nacional de los ciudadanos constan el millonario y el hambriento.

Semejante desequilibrio necesita un fuerte contrapeso, y ese contrapeso lo constituyen el temor á la fuerza y el crédito á la mentira.

Fuerza pública para contener al que protesta, sofismas para engañar al que juzga, y la cosa insostenible se aguantará siglos.

No quiero hablar hoy de la fuerza.

Me ha impresionado un artículo titulado «La Revolución», publicado en el *Heraldo de Madrid* con la firma de Morato, y he sentido necesidad de decir algo sobre sofismas. ¿Qué? Diré como los que proponen ciertos acertijos: ya queda dicho; que el lector lo desentrañe.

Para mí, una de las cosas más perniciosas respecto de asuntos sociales, consiste en que algunos individuos, —burgueses ó burguesados, y peor cuando siguen llamándose obreros, y archipeor si gozan fama de obreros ilustrados,— se den título de maestro y enseñen á la multitud, á la masa, y lleguen á escribir cosas por el estilo de esto que se lee en el citado artículo:

«Hay que decir á los obreros que ninguna clase social debe intentar una revolución mientras no sea la clase más fuerte; y no ya por su ideal, sino por su superior inteligencia, por su mayor moralidad, y esto no de un modo relativo, sino absoluto.»

MUY IMPORTANTE

TIERRA Y LIBERTAD no se ha publicado desde el 21 del pasado Mayo. El día 23 del próximo Julio haremos el octavo reparto á los presos, distribuyendo la cantidad total que para ellos hayamos recibido, si los corresponsales pagan cuanto nos adeudan: en el caso de que éstos no paguen por completo, repartiremos el máximo de la cantidad que hayamos podido recoger.

Solicitamos, pues, de éstos, por última vez, abonen lo que adeudan á esta Administración, puesto que de ellos depende el que los presos reciban lo que les pertenece y necesitan, y la vida del periódico.

Si recibiésemos dinero suficiente para no interrumpir la publicación del periódico y para reponer el dinero de los presos, mucho mejor; si no lo recibimos, el periódico no saldrá y lo que habríamos de destinar á su publicación, desde ahora á la fecha indicada, se destinará exclusivamente para hacer el reparto.

Si esta decisión nuestra resulta inútil porque los corresponsales siguen haciéndose los sordos y los compañeros, amantes de TIERRA Y LIBERTAD no nos ayudan, entonces suspenderemos definitivamente la publicación del periódico y en el número del 23 de Julio, que, en este caso sería el último, después de distribuir á los presos el dinero de que podamos disponer, publicaremos un balance general, en el que consignaremos los nombres de los deudores y la cantidad que adeudan, dando así por terminada nuestra labor en lo que respecta á la publicación de TIERRA Y LIBERTAD.

Esta es nuestra última resolución en este asunto.

GRUPO «4 DE MAYO»

Porque el obrero que lea eso y lo crea se pierde para siempre para el compañerismo, para la acción común, para el progreso, para la justicia y queda hecho un desperdicio humano, útil sólo para aquel contrapeso antes mencionado.

Esa afirmación sofística, absolutamente contraria al espíritu de la historia, donde resplandece el valor moral y material de las minorías como únicos agentes progresivos, es peor que el sablazo del civil, el atestado del polizonte, la despedida del burgués ó el lamento enervador de la mujer que tira á uno de la chaqueta para que no se comprometa.

La Enciclopedia, gran obra intelectual precursora y causante en gran parte de la Revolución francesa, diga Morato lo que quiera, la escribieron unos cuantos sabios, y no sólo no brillaba entonces la burguesía en general por su superior inteligencia, sino que hoy, transcurrido más de un siglo, abundan que es un contento los ganzápiros en esa adinerada clase.

El proletariado actual no asiste á la universidad, ni casi á la escuela, pero sabe que es explotado, que se le alambica la vida por medio del jornal, que la acesión es la línea divisoria que rompe la unidad humana para sostener la división de pobres y ricos, y como quiere participación racional en el patrimonio universal, pasa de largo ante consejos impertinentes y tira directamente á romper el equilibrio facticio de la actual sociedad.

No diré que eso sea bastante para el triunfo de la revolución; pero tan lejos estoy de creer en la superioridad intelectual y moral de la burguesía, que tengo para mí que lo que falte de sabiduría á los obreros lo completarán con su torpeza los burgueses.

Y es muy posible que el ideal revolucionario se cumpla sin permiso de quienes miden las grandezas humanas con la pequeñez de sus preocupaciones.

ANSELMO LORENZO

RÁPIDA

«Soy el monstruo! Surjo como fantasma; mi vida todo es apariencia. Me cubro con el manto de la civilización, pero soy... ¡oh!»

Todos los absurdos de todas las religiones, todas las ideas despóticas de los tiranos todos, son mi cerebro. Ideas de exterminio, de odio, eso es mi alma. Mi corazón es una roca embadurnada de bilis emponzoñada; mi cuerpo todo está formado por carne mutilada y hecha girones, por huesos truncados y carbonizados horriblemente por las torpezas de quienes me precedieron. Tengo sangre de tirano y de esclavo, de ignorante y de malvado; me domina el egoísmo ciego, mi mirada es salvaje.

Todos los vicios de las pasadas generaciones, todos los crímenes que relata la historia del hombre, todos los descarriamientos que ha sufrido la humanidad, todos los deseos que su ignorancia le ha negado haciéndole sentir vergüenza, y su automatismo idiota, me han corrompido. Todo ese montón de promiscuidades me asfixian, repercuten en mi alma como flechetas punzadas de intenso dolor, en mi cabeza siento como si un martinete me lanzase fuertes sacudidas, hácenme divagar en la locura.

Soy el fenómeno abortado por los pasados siglos preñados de horrores, deforme estatua modelada por manos toscas y torpes, mis arquetos fueron contrahechos, malvados, brutos. Todos mis órganos funcionan torpemente, están atrofiados, careados. Si les hago obrar, siento escalofríos, vértigos de ponzoña; son presagios de mi muerte cierta, inevitable.

La corruptora ignorancia del hombre me tiene por buena; su maldad me defiende contra los innovadores que no se dejan atrapar por mí; contra los que no quieren enajenarse con mi ambiente fétido. Yo, á pesar de tener por partidarios la mentira y la ignorancia hoy imperantes, moriré porque mi vida es aparente.

Para mí no hay remisión; sucumbo, yo sí. La sociedad presente, si digna lo es de tal nombre. Sólo ante los débiles soy fuerte.

Pedralva (Valencia).

LEOPOLDO QUILES.

Buscando un informe

Contestando á las excentricidades del llamado sabio Ramiro Maeztu (y las llamo así por no calificarias de otro modo, que si más lógicas, resultarían más amargas para el autor y sus adoradores), decía mi entrañable amigo A. Lorenzo, al final de su artículo: los muertos que vos matáis... gozan de buena salud.

Ante ese parto infeliz, llamado decreto sobre el terrorismo, se me ocurre aquello: «A quien quise provoqué; con quien quise me batí, y nunca me figuré que pudo matarme á mí aquel á quien yo maté.»

Este debe ser el raciocinio que habrán formado los padres de la fenomenal criatura, humanamente considerada. Si fueran tan hábiles en corregir el mal como lo son para producirlo, podríamos esperar algo que tendiera á modificar, y más que modificar, hacer desaparecer ese producto obsesional.

¿Puede ser considerado y respetado el que desempeña un cargo conferido y sancionado por los que benévolo unas veces, y torpes otras, deben esperar y tienen derecho á esperar, todo cuanto contribuya á la tranquilidad y el bienestar, y nunca á disposiciones que no hacen otra cosa que esclavizarlos, embrutecerlos y convertirlos en masa adaptable á la condición y forma que le plazca al déspota elegido?

¿Puede esperarse nada que tienda á dignificar y elevar á la categoría de hombres á esa inconsciente masa, acariciada por los ególatras, cuando así les conviene, y despreciada y maltratada fuera de aquel supremo momento que sin el apoyo del borreguito no se elevaría al pináculo para

descender más tarde con lenguas de fuego, tormentas y pestes que van á parar sobre el pacienzudo borreguito, y que algunas veces aplauden las torpezas del verdugo, que él cree protector á [dolo]?

¿Puede esperarse eficacia alguna del informe, sea de quien fuere, y aunque las ideas verdaderas sean de las llamadas ideas-fuerzas, si los autores del decreto tienen el convencimiento por una parte, que los que podían y debían matarlo son los que ellos han muerto física, moral, intelectual y, lo que es peor, económicamente, y por la otra tienen la audacia y temeridad del bravucón, de no retroceder cuando han dado el primer paso, y no están jamás poseídos de la prudencia del sabio que pone en práctica el cambio de opinión cuando lo cree oportuno?

Después de exponer lo que antecede, para justificar lo dicho al principio por nuestro amigo, y por la asociación de ideas sugerirnos lo demás que hemos expuesto del mismo Zorrilla, creémos en el deber de añadir que Maeztu, que crearía, á juzgar por las ideas verdaderas en el artículo en cuestión, hacer una crítica del sublime ideal anarquista, y una disección del anarquismo, no pasó de la prueba, desgraciada por cierto, y evidente que dicho individuo, por treinta ó cuarenta pesetas de rienda suelta al depósito de embustes, puesto que dijo y afirmó cosas que él no siente, siendo así que carecen de sendresis, y si por complacer al Mecenas se niega á sí mismo con tanta facilidad, espéremos ir hacia otra España, conducidos por ese superhombre.

La psicología española la desconocen los gobernantes con des; pero han estudiado una parte de la Ética, la parte morbosa de la voluntad, y de ese estado abúlico han deducido, y es cierta la deducción, que en España faltan clínicas y escuelas cuya enseñanza esté divorciada completamente de dogmas y sistematizaciones, y unida íntimamente con la razón, y como ya se han cuidado de que esto no tome el desarrollo debido los sacerdotes y sus cómplices, de aquí se desprende la ineficacia de toda información, ya sea ésta de Costa y de su Cirujano de hierro.

La amputación no es suficiente; se impone la autopsia.

M. BADÍA

El gato en el corral

Nada me divierte tanto como un gato en un corral. El espectáculo es encantador. El gato es un filósofo distinguido, un pensador, un fabulista.

Observad un poco mi corral, os lo ruego. El dogo que ha velado toda la noche duerme en su perrera. El cerdo gruñe en su pocilga. El conejo es una bestia, el pavo un tonto, el ganso un imbecil; unos ganguean, otros cacarean, todos charlan al azar, sin escuchar á su vecino; la gallina, la muy comadre, envidia á la pintada, que adopta maneras afectadas de extranjera. El pato, ese puerco de la familia volátil, se regordea horrible en la charca. El gallo, ese hidalgo, hace de bravucon, pasea y varía sus aires de capitán y se desvive en solicitudes, en desintereses y galanterías para con su serrallo, como un caballero árabe.

El gato, el gato está en un rincón, en su piel; está abrigado, está serio, está solo, está bien. Ocupa el mejor lugar al sol, no dice nada. Se ausenta por una hora ó dos, para ir á cazar al huerto; á cazar, no como perro, sino como gato; no para los otros, sino para sí. ¿Qué queréis? La vida tiene sus necesidades miserables, hay que comer todos los días; y por otra parte, es un gato honorable y decente que deja los ratones ¡puff! para los tigres de las goteras.

Se ha almorzado, pues, discretamente, en la sombra, un gorrión ó un gilguero; regresa, recobra su lugar, vuelve á echarse, sueña, observa; y siempre, en todos sus movimientos y en todos sus actos, muestra, para el grosero círculo en que se halla, esas maneras de buena compañía, esa reserva, esa cortesía ligeramente irónica, ese casi desdén indulgente, esa benevolencia de garras escondidas, esa superioridad velada, esa resignación elegante, ese egoísmo sabio, gracioso y socarrón de un hombre de ingenio extraviado en una reunión de imbeciles.

VÍCTOR HUGO

De mi interior

Para propagar una teoría, no basta con escribir y hablar, es necesario que su mismo autor la practique por mediación de sus actos individuales, pues así en esta forma el público no puede dudar de su eficacia.

Toda idea sinceramente pensada y sentida que nace del mismo individuo, es buena, puesto que lo natural es innegable.

Del hombre sin fe, nada puede esperarse, pues nunca puede tener firmeza en sus obras, ya sean colectivas ó individuales.

ERNESTO QUERRALT MÁS

Maremágnum

Los compañeros de Mar de Plata (R. Argentina) nos han remitido, por conducto del camarada P. Mediano, de Buenos Aires, 170,00 pesetas; 20,00 como donativo para el periódico y 150,00 para los compañeros presos por los sucesos de Alcalá del Valle.

El producto de una función efectuada el 1.º de Mayo en Mar de Plata, á beneficio de los indicados compañeros presos, arrojó 60 pesos; donado por María Vidar, 50 centavos; total en pesetas 150,00.

Esta cantidad la remitimos el 17 del actual al compañero S. Torner, de Valencia, para que la entregue á nuestros compañeros presos en San Miguel de los Reyes.

El 27 del pasado Mayo, se constituyó en Ferrol (Coruña), el Centro de Estudios Sociales «Floreal», en la calle de Dolores, 6, bajo.

Los compañeros que lo forman dirigen un fraternal saludo á todos los que luchan por el mejoramiento social, ofrecen su domicilio á todos los explotados del mundo y solicitan periódicos y libros para su biblioteca.

(Se desea la reproducción de este suelto en toda la prensa radical.)

El compañero Laureano Jimeno, residente en Valencia, Camino de Alboraya, núm. 43, desea relacionarse con algún grupo ó compañero de dicha ciudad con el propósito de ensanchar el radio de la propaganda, en fraternal acuerdo.

Los compañeros Antonia Murciano y José Ribera, de San Sebastián, han inscripto civilmente á una hija suya, siendo el tercer vástago que spartan de la florida senda del Jordán. Los chicos no han notado la alteración.

También en Alger (Francia) ha sido inscripto civilmente, con los nombres de Victoria y Constancia, una hija de nuestro compañero Luis Forns, de San Felu de Guixols, siendo también tres los hijos que ha librado del remojón.

Si en alguna localidad de Cataluña, ó fuera de la misma, hay algún compañero que se dedique ó quiera dedicarse al retenido de ropas usadas, Francisco Abayá, de oficio tintorero, desea realizar dicha labor en compañía de otro individuo de ideas libertarias, aun que no sea de oficio tintorero el que con Abayá se asocie.

A dicho efecto, cualquier compañero que le convenga lo antes indicado, puede dirigirse á las siguientes señas:

Francisco Abayá, calle San Antonio, 9. (Por Vich) Manlleu.

Nota.—Se aplica la reproducción del presente anuncio, en la prensa obrera de España.

El día 14 del pasado, se celebró en la Audiencia de la Habana, el juicio oral del proceso seguido á nuestro compañero abastado de San Bra por supuestas injurias al Zar de Méjico. Nuestro amigo sostuvo con valentía ante el Tribunal la

veracidad de los artículos denunciados y el presidente de la Sala le retiró la palabra cuando con más fogosidad defendía el derecho á la emisión del pensamiento. Saavedra fué condenado á cuatro meses y un día de arrasto y el tirano de Méjico, actor principal de la querrela, sigue sufriendo la pena de cadena perpetua impuesta por la conciencia universal, que abomina de sus atropellos y reniega de sus crímenes.

No sentimos la condena impuesta á nuestro estimado compañero por que Saavedra es de los que no se rinden. Los que deben avergonzarse de ella son los tiranuelos y los que aspiran al oficio.

El compañero Arturo Martínez, desea que Les Temps Nouveaux, de París, le sirva una suscripción á la dirección siguiente: Arturo Martínez, calle de San Antonio, núm. 11, Alcudia de Carlet, (Valencia).

El importe por conducto de TIERRA Y LIBERTAD.

Tenemos noticias de que algunos individuos andan recogiendo firmas por ahí para publicar una hoja contra TIERRA Y LIBERTAD.

Algunos de los iniciadores de idea tan luminosa pertenecieron al desaparecido periódico Tramontana, que salió á la luz pública, dicho sea entre paréntesis, con el propósito de matar á este semanario.

Las firmas se recogen por el procedimiento de la sugestión individual; es decir, una por una, con la agravante de mentir á sabiendas.

La burguesía y la autoridad en Barcelona pueden dormir con tranquilidad, porque ahora, y hasta segunda orden, los odios de todos los pequeños van dirigidos contra nosotros.

Acción anarquista

En Jerez de la Frontera (Cádiz) se ha constituido un grupo con la denominación de «Fermín Salvochea».

Dirección: calle San Agustín, 1, accesorio.

Se ha constituido en Mataró un grupo femenino antirreligioso titulado «Nuevos Horizontes».

Dirección: Ana Nogué, calle Churruga, 17, 1.º Mataró (Barcelona).

Buzón de «Tierra»

El grupo «Apoyo», de Dowlais, en artículo que nos remite, y que no publicamos por falta de espacio, emite la opinión de que en la región española sólo debe haber un periódico anarquista (designado de común acuerdo entre los compañeros), el cual se movería dentro de los límites legales, para su fácil publicación, y que no tendría otro objeto que el de dar á conocer el movimiento libertario.

La propaganda, según el grupo citado, debería hacerse clandestinamente para evitar la feroz represión de las autoridades y para poder hablar con mayor claridad en todos los asuntos que al ideal afectan.

Queda expuesta la opinión de nuestros compañeros para estudio y discusión en todos los grupos anarquistas de España.

Sabemos que en muchas capitales y pueblos de España los jefes de policía andan averiguando los nombres de todos los que leen la prensa anarquista.

La intención no puede ser más mala... ni más oportuna.

Creyendo que se aprobará la ley contra el terrorismo van preparando el trabajo para no encontrar después muchas dificultades.

Creemos que el cálculo les va á salir un poco desigual.

Hay muchos lectores anónimos, y donde menos se piensa...

Bibliografía

Cuentos racionalistas.—La revista Humanidad Nueva, de Valencia, ha editado y puesto á la venta la colección de cuentos racionalistas para niños.

Hemos recibido el primero de dichos cuentos titulado «Los niños malditos».

La impresión es esmerada y el texto contiene provechosas enseñanzas para los niños y aun para los mayores.

Precio del folletito: 5 céntimos.

Pedidos á la redacción del colega, plaza Pellicers, 1, principal, Valencia.

Hemos recibido el número 22 de Salud y Fuersa, que contiene el siguiente sumario:

«El proceso de Salud y Fuersa», por Luis Bulfí.—«Un eco del presidio», por E. Tarbouriech.—«Higiene de la función sexual en el hombre», por el Dr. Mascaux.—«Fecundación artificial», por el Dr. Pasamón.—«El problema de la miseria», por Lorenzo Pahissa.—«Fisiologismo sexual», por el Dr. Abadal.—«El hambre en China», por A. G.—«Maestros, no jefes», por José Prat.—«La magia de las palabras», y «Desaparece el espíritu de insurrección?», por A. Bruckere.—Donativos.—Súplica.

Además publica varios grabados. Dirección de esta importante Revista: Plaza Comercial, 8 (Borne) Barcelona.

Correspondencia administrativa

Pueblo Nuevo.—O. V. Recibidas 4,00 pesetas; por el número 56, 3,00 y 1,00 para presos.

San Andrés de Palomar.—M. C. Idem 1,50.

Sabadell.—J. E. Idem 7,55; por paquetes, 6,00 y 1,55 para presos.

Valls.—J. R. Idem 15,00; por paquetes, 8,00; como donativo, 2,00 y 5,00 que entregamos á la comisión.

Buenos Aires.—P. M. Idem 60,00 como donativo.

Almenar.—J. V. Idem 5,00 por paquetes.

Muriano.—«Los conscientes». Idem 12,00; por números, 1,00, para presos, 5,00; por postales «Tramontana», 1,00 y 5,00 para la comisión de la campaña.

Foderosa.—M. P. Idem 11,00; como donativo, 4,50 y 6,50 para presos. No tenemos noticias de las 6,00 pesetas que dices. Afectos de S.

Aroche.—F. D. Idem 0,30.

Palma del Rio.—F. M. Idem 7,00; por paquetes, 5,00 y 2,00 para la comisión.

Málaga. P. S. Idem 5,10; por paquetes, 2,00; para postales «Tramontana», 1,00 y 2,10 para la comisión. ¿A qué libro se refiere R. R.?

Nueva York.—B. S. Idem 8 francos.

Bilbao.—J. I. Idem 13,00 pesetas; por paquetes, 7,00 y 6,00 para folletos.

Algeciras.—M. L. Idem 12,00, que entregamos á la comisión.

Beniján.—F. S. Idem 6,00; por paquetes, 4,00; como donativo, 1,00 y 1,00 para la comisión.

Alhaurín el Grande.—A. R. Idem 3,60 por paquetes.

Palatrugell.—Grupo «El Justiciero». Idem 3,45 que entregamos á la comisión.

Alicante.—J. S. Idem 4,20; por paquetes, 3,60 y 0,60 para «Solidaridad Obrera».

Manresa.—J. S. Idem 5,00; por paquetes, 2,00 y 3,00 para la comisión.

San Felu de Guixols.—J. P. Idem 24,75; por paquetes, 9,25; para presos, 0,40; como donativo, 0,40 y 0,40 para Artal de A.; para «El Descamisado», 8,80.

Tánger.—N. M. Idem 7,00; por paquetes, 5,00; para «Verdad», 1,00 y 1,00 para la comisión.

Lérida.—J. R. Idem 3,15; como donativo, 1,60 y 1,55 para la campaña.

Buenos Aires.—E. F. Id. 20,00 por paquetes. Pruna.—M. R. Remitimos la 1,50 á Igualada para que os remitan los folletos.

Aznalcóllar.—J. S. R. Idem 10,65; por paquetes, 4,00; como donativo, 2,30; para presos, 2,35 y para «Solidaridad Obrera» 2,00.

Cádiz.—J. J. Damos por recibidas las 7,66 de M. B. de Manila y las 14,07 de la viuda de P. C. entregadas á presos.

Cantillana.—A. C. Recibimos 14,00; por paquetes, 6,00; como donativo, 0,50; para presos, 0,25; para «Humanidad Nueva», 6,25 y para la comisión, 1,00.

Vigo.—F. L. Idem 5,00 para folletos.

Buenos Aires.—P. M. Idem 170,00; como donativo, 20,00 y 150,00 para los presos de Alcalá del Valle.

Ubeda.—B. C. Idem 10,50; para la comisión, 6,50 y 4,00 de F. F. por paquetes.

Londres.—P. V. Idem 13 chelines, por los que dieron 18,20 pesetas; anotamos en tu suscripción, 4,20 y 7,00 á R. M.; para presos, 3,50 y 3,50 para la comisión.

Coronil.—J. L. B. Idem 3,00 por paquetes.

Sabadell.—J. E. Idem 2,00.

Daimiel.—C. B. Idem 8,00.

Torres.—S. C. Idem 2,00; por suscripción, 1,00 y 1,00 como donativo.

Begur.—J. F. Idem 4,00 para la comisión.

La Campaña.—J. B. Idem 4,00 por paquetes.

Cartagena.—D. G. Idem 5,00.

Jerez de la Frontera.—D. M. Idem 5,00; por paquetes, 3,00 y 2,00 para «Solidaridad Obrera».

Ferrol.—F. G. Idem 8,00; por paquetes, 7,10 y 0,90 para presos.

Santiago.—J. P. Idem 5,00.

Sañtander.—E. C. Idem 8,00, de M. F. de Cabárceno.

Imprenta José Ortega, San Pablo, 96.—BARCELONA

Criminalidad, Responsabilidad, Penalidad

Para tratar bien este asunto habría necesidad de un espacio mucho mayor que el de un artículo periodístico. Procuraré, sin embargo, decir aquí lo esencial, esprimir aquí mi pensamiento. Será, pues, conciso y claro.

El crimen es un acto perjudicial (justificable ó injustificable, reprochable ó no), realizado por uno ó varios individuos contra otro ó otros. A mi parecer, ésta es la definición más aceptable. Lo mismo puede definirse el delito, que es un perjuicio menos grande que el crimen.

Los que hacen las leyes (para los demás) y los jueces distinguen tres clases de delitos y crímenes: comunes, pasionales ó políticos. Por crímenes y delitos comunes comprenden actos tales como el robo, las heridas, el incendio, la muerte violenta, etc.; por crímenes pasionales los dramas originados por los celos entre esposos ó amantes; y por delitos políticos, finalmente, designan, no los fusilamientos de huelguistas ó de ciudadanos sublevados, ni las torturas en las prisiones, sino todo acto individual ó colectivo que tienda á la destitución y sobre todo á la destrucción de su poderío político por medios que ellos provocan, pero que, naturalmente, reprobaban.

No diré aquí nada de lo que ellos llaman crímenes y delitos políticos. Todos los anarquistas saben que la mayor parte de estos actos siguen inevitablemente á toda opresión política ó económica y que si esta opresión desapareciera bajo la forma anarquista, dichos delitos desaparecerían necesariamente. Intil, pues, insistir en este punto. No me detendré más en los crímenes pasionales, debidos únicamente á la idea de propiedad sexual, prejuicio cultivado por el Estado y la Iglesia. En una humanidad donde las ideas relativas á las necesidades sexuales se resumieran en estas cuatro palabras: amor libre, maternidad consentida, no podrían producirse crímenes parecidos. En cuanto á los crímenes y delitos llamados comunes, que son los que más nos interesan, puede decirse que todos (excepto los debidos á enfermedades mentales) no son otra cosa que consecuencias, pues la sociedad capitalista, con el obscurantismo de sus enseñanzas públicas, es la causa principal.

Los crímenes y delitos de este género son, por tanto, padecidos (por los individuos). Para convencerse de ello hay que estudiar al criminal de delito común (herencia, educación, condiciones de existencia), no al loco á quien no es aplicada la severidad penal, sino al que goza de sus facultades mentales.

No existiendo el libre albedrío y estando todo determinado en el orden moral humano (sin que

haya fatalismo inmutable) por causas determinantes, el criminal, en el momento de ejecutar su crimen, no está libre de no cometerlo, haya ó no obrado con premeditación, lo cual no es, ciertamente, una prueba de libertad moral.

Causas y motivos poderosos le hacen agitarse criminalmente. ¿Cuáles son estas causas?

El criminal, ¿aqué criminal? ¿Puede afirmarse seriamente que un individuo á quien se le supongan ciertas anomalías cometerá un día un crimen y que otro á quien se crea en estado normal no será jamás criminal?

La teoría del criminal nato ha sido presentada por Lombroso, quien pretende saber, pero que sólo es un pretencioso de mala fe (1). «Ha establecido un tipo de hombre criminal—dice Hamon (2)—basándose sobre algunas docenas, centenas y aun millares de individuos jurídicamente considerados como criminales y que él ha observado en las prisiones. Como términos de comparación menciona hombres de los llamados honrados. Pero qué prueba que estos individuos honrados oficialmente no pueden mostrarse antisociales el día de mañana? Evidentemente nada. Ahora bien; como la observación de los fenómenos sociales muestra la frecuencia de los actos antisociales y, por consiguiente el número de sus autores, puede establecerse sin error probable que una buena parte de las gentes honradas examinadas por Lombroso ó sus discípulos como términos de comparación son antisociales. La población de las cárceles y presidios no es más antisocial, para un analista profundo de la sociedad, que una buena parte de la población libre. Un alienista criminalista, Marandot de Montyel, ha escrito: «Cada uno de nosotros lleva en su cerebro un criminal que dormita y cuyo despertar depende en parte de su letargo, en parte del grado de excitación; de suerte que el delincuente de mañana pudiera ser yo mismo.»

Lombroso, como se ve, no considera criminales más que á los declarados oficialmente, y no, por ejemplo, á los que cometen actos de opresión política y económica, también antisociales. No hay que asombrarse; la burguesía se beneficia de la ciencia. Por otra parte, el tipo criminal podrá ser establecido irrefutablemente, una vez que el pretendido criminal nato no cometerá jamás actos criminales bajo la influencia de una buena educación, de un sano medio y de la satisfacción normal de sus necesidades físicas, intelectuales y morales (así como aquél que no pareciendo nunca criminal nato puede degenerar

(1) Véase su libro Les Anarchistes. (2) Déterminisme et Responsabilité.

rar en criminal naciendo y viviendo en condiciones de vida totalmente diferentes.) La teoría de Lombroso, refutada por muchos criminalistas, no tiene razón de ser. Los excitantes del crimen no residen en el criminal, sino en derredor de él. Ahora bien; como el individuo es un producto del medio social en que vive, estos excitantes se encuentran, por consiguiente, en las inclinaciones, costumbres y condiciones de la vida material, intelectual y moral del medio social mismo.

En una sociedad donde el principal instrumento de producción de la riqueza, la tierra, pertenece solamente á unos cuantos que usan y abusan en detrimento de los otros, y donde los poderes políticos no tienen otra razón de ser que el mantenimiento de este estado de cosas, la miseria del mayor número es fatal. La miseria tiene siempre á la ignorancia por compañera natural, y estas dos cosas, que son, como ha dicho Duchner, los grandes factores de los crímenes, forman estas generaciones de desdichados, estos cerebros incultos, estos brutos deplorables que, en la ya difícil lucha por la vida, están siempre determinados á emplear para vivir medios más ó menos criminales. Y de estos medios criminales no son responsables ellos.

En criminología, la responsabilidad individual no existe. La expresión «responsabilidad individual» no puede emplearse más que en el sentido de actos impuestos por los diferentes asuntos ó circunstancias de la vida. Siendo el individuo un producto del medio social, todo acto más ó menos criminal está determinado siempre por las condiciones del medio y no es imputable más que á éste; por esta razón es el medio social el culpable y responsable.

Los crímenes más ó menos escandalosos debieran ser evitados en lugar de castigados. Para esto sería necesario atacar á sus principales causas: Y aquí la causa es el orden social burgués, todo entero, y cuyo interés no le permite ver las causas, sino los efectos, y aplican en seguida la penalidad. Pero la penalidad no puede impedir que haya individuos que cometan crímenes, mientras que las causas determinantes que arman el brazo de los criminales sean más poderosas que el temor al terrorismo penal. Nunca las más bárbaras penas han evitado el crimen. Por otra parte, el régimen penitenciario no es nada moralizador. «La manera con que la sociedad se conduce respecto á los criminales, fabricados en gran parte por ella, parece imaginada con el objeto de hacer reincidentes. Si es verdad que los códigos actuales no son francamen-

te moralizadores, todavía es más verdad y puede reconocerse mejor, que la acción del régimen penal es francamente desmoralizadora (1).

—Si los Estados enseñaran á los pobres otra cosa distinta de la que les enseñan; si les enseñaran que para el bienestar y perfeccionamiento físico y moral de la especie humana no debían procurar más que según sus medios, ni lanzar al mundo más vástagos que aquellos á los que puedan asegurar la instrucción y la educación necesarias y un lugar en el banquete de la vida; si les enseñaran los peligros del alcoholismo y los millares de niños que, vegetando en la miseria, la ignorancia y el abandono, acaban por ser depravados, delincuentes y criminales; si por medio de médicos y profesores les enseñaran todo esto en lugar de que formasen rebañon para votar, satisfacer impuestos y ametrallar en las revueltas populares, no queda duda alguna de que, por la disminución de la miseria, la desaparición de la ignorancia, por una herencia mejor y por el progreso moral que habría de resultar, la criminalidad disminuiría considerablemente y las prisiones llegarían á ser inútiles.

Pero los Estados no pueden hacer esto. No pueden hacer hombres buenos y útiles de los que ellos han formado elementos de dominación, elementos de revuelta. No pueden, por lo tanto, optar por seguir este camino. Si tal hicieran, ellos mismos consumirían su suicidio y acelerarían la revolución social. Si ellos hicieran á los pobres conscientes, un poco instruidos, fuertes, morales y en posesión de un relativo bienestar, serían necesariamente enemigos de toda autoridad: trabajarían, en una palabra, por la anarquía.

Hay que decidirse á la propaganda y educación revolucionaria y anarquista por el escrito y la palabra, á hacer de los proletarios individuos conscientes y á trabajar por la satisfacción de sus necesidades materiales, por su emancipación intelectual, por su regeneración moral y por su capacitación para eximirse de la autoridad y vivir en libertad.

Estos son los medios por los que la criminalidad puede y debe ser evitada. Siempre habrá ciertamente, aun en una humanidad regenerada, locos y degenerados que perjudiquen á los demás; pero, en cuanto á los actos más ó menos criminales, los hombres libres sabrán perseverar prudentemente de ellos sin recurrir á aparatos legislativos, judiciales y penitenciarios que serían remedios más perniciosos que el mismo mal.—FRANCISCO LUCCHESI.

(Traducido de La Libertaire, por L. M. M.) L'Antropologie et le Droit, por Manouvrier.